

DOMINGO II DEL TIEMPO ORDINARIO

[CICLO C]



16 de enero de 2022

“ Haced lo que él os diga.”



PARROQUIA **NUESTRA SEÑORA
DEL PERPETUO SOCORRO**

MISIONEROS REDENTORISTAS

1ª LECTURA: Isaías 62, 1-5

Por amor a Sión no callaré, por amor de Jerusalén no descansaré, hasta que rompa la aurora de su justicia, y su salvación llamee como antorcha. Los pueblos verán tu justicia, y los reyes tu gloria; te pondrán un nombre nuevo, pronunciado por la boca del Señor. Serás corona fúlgida en la mano del Señor y diadema real en la palma de tu Dios. Ya no te llamarán «Abandonada», ni a tu tierra «Devastada»; a ti te llamarán «Mi predilecta», y a tu tierra «Desposada», porque el Señor te prefiere a ti, y tu tierra tendrá un esposo. Como un joven se desposa con una doncella, así te desposan tus constructores. Como se regocija el marido con su esposa, se regocija tu Dios contigo.

SALMO 95

*Cantad las maravillas del Señor
a todas las naciones.*

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre.

Proclamad día tras día su victoria.
Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones.

Familias de los pueblos,
aclamad al Señor, aclamad la gloria
y el poder del Señor; aclamad la gloria
del nombre del Señor.

Prostraos ante el Señor
en el atrio sagrado,
tiemble en su presencia la tierra toda.
Decid a los pueblos:
«El Señor es rey: él gobierna a los
pueblos rectamente».

2ª LECTURA: 1 Corintios 12, 4-11

Hermanos: Hay diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de actuaciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. Pero a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para el bien común. Y así uno recibe del Espíritu el hablar con sabiduría; otro, el hablar con inteligencia, según el mismo Espíritu. Hay quien, por el mismo Espíritu, recibe el don de la fe; y otro, por el mismo Espíritu, don de curar. A este se le ha concedido hacer milagros; a aquel, profetizar. A otro, distinguir los buenos y malos espíritus. A uno, la diversidad de lenguas; a otro, el don de interpretarlas. El mismo y único Espíritu obra todo esto, repartiendo a cada uno en particular como él quiere.

EVANGELIO según S. Juan 2, 1-11

En aquel tiempo, había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda. Faltó el vino, y la madre de Jesús le dice: «No tienen vino». Jesús le dice: «Mujer, ¿qué tengo yo que ver contigo? Todavía no ha llegado mi hora». Su madre dice a los sirvientes: «Haced lo que él os diga». Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las

purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una. Jesús les dice: «Llenad las tinajas de agua». Y las llenaron hasta arriba. Entonces les dice: «Sacad ahora y llevadlo al mayordomo». Ellos se lo llevaron. El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llama al esposo y le dijo: «Todo el mundo pone primero el vino bueno, y cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora». Este fue el primero de los signos que Jesús realizó en Caná de Galilea; así manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él. Después bajó a Cafarnaún con su madre y sus hermanos y sus discípulos, pero no se quedaron allí muchos días.

PARA PENSAR

Isaías nos dice de una manera tan contundente como clara cuál es el empeño de Dios: “Por amor a Sion no callaré, por amor de Jerusalén no descansaré, hasta que rompa la aurora de su justicia, y su salvación llamee como antorcha”. Dios ni calla ni descansa hasta que finalmente su pueblo viva en la justicia y la salvación. Es una declaración de intenciones. Él no parará hasta salvar a los suyos. Es su plan y su proyecto. Que ya no vivan “abandonados” y “devastados”, sino “predilectos” y “desposados”, profundamente amados.

Pero esto sólo ocurrirá si los creyentes aprendemos a vivir en docilidad y escucha del Espíritu, así lo recuerda la carta a los Corintios: “Hay diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de actuaciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. Pero a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para el bien común”. Necesitamos reaprender este lenguaje del Espíritu. Buscar los carismas que Él otorga, discernirlos, facilitar que cada creyente indague en sí mismo y busque la obra de Dios en Él. Esto no son “ocurrencias” o “modas modernas”. ¡Es el Evangelio! ¡Es la dinámica de las primitivas comunidades cristianas! Y con tristeza he de decir que lo hemos olvidado en muchos lugares. Nos cuesta crear esta dinámica de escucha, acogida y colaboración con el Espíritu, donde nadie es más que nadie, donde cada uno tiene su carisma y éste se entrega al bien de la comunidad y allí también se discierne. “Él obra todo en todos”, ¿creemos esto? Es la tarea permanente de la comunidad cristiana: pensar, acoger, discernir lo que el Espíritu quiere de nosotros y suscita en nosotros. De lo contrario vagamos absurdamente de espaldas a Dios y a su proyecto.

Vayamos a Caná de Galilea. A las famosas bodas donde Jesús hace su primer “signo” como lo llama Juan. Para este evangelista los signos tienen dos funciones: suscitan la fe de los discípulos y manifiestan la gloria del que los realiza. Jesús está mostrándose públicamente, revelándose, ante aquella gente tal y como es: Hijo de Dios. Capaz de obrar milagros, por el poder divino que posee. Estos “signos” manifiestan siempre la presencia salvadora de Dios (Ex 3, 20). Jesús obra estos signos no para lucirse, él no quería obrarlo, sentía que “aún no era su hora”.

Pero su madre se lo pide, le expone la realidad de su pobreza: "No tienen vino". Algunos santos han leído aquí la pobreza del pueblo de Israel, que faltó de fe y de obras necesitaba un acto de Dios para creer.

Me parece valiosa y oportuna la interpretación simbólica que se fija en las vasijas de piedra. Estaban destinadas a las purificaciones de los judíos (2, 6). Un rito de perdón, de purificación, que hace intuir -por la abundancia de vasijas- que algo no marchaba bien en aquella familia. Pudiera ser una enfermedad, que requiriera de tal abundancia de agua para purificarse, o bien una situación de pecado, de desorden. En cualquier caso, desde esta óptica toma aún más fuerza que Jesús transformase aquella agua de sufrimiento y debilidad en vino de fiesta y celebración. Cristo redime la situación de aquella familia, los salva con su poder. Permite que la fiesta siga y las bodas se celebren con gloria. Realmente impresiona lo que supuso este primer signo de Jesús. Que Él cambie también el agua de nuestra pobreza y falta de fe en vino de fiesta y gozo por su Reino.

Víctor Chacón Huertas CSsR.

AVISOS

- 1.- **LUNES 17:** - Formación de Catequistas a las **18:00 h.**
- 2.- **MARTES 18:** COMIENZA EL OCTAVARIO DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS
- 3.- **JUEVES 20:** - Exposición del Santísimo a las **19:15 h.**
- Reunión grupo del Sínodo a las **20:00 h.**
- 4.- **DOMINGO 23:** MIGAS SOLIDARIAS para llevar a casa.

ORACIÓN

Antes de finalizar
esta Eucaristía, Señor,
queremos darte gracias
por tu presencia
en medio de nuestra fiesta.
Sin Ti, no sería lo mismo.
Sin Ti, nos faltaría algo.
Sin Ti, no tendríamos fuerzas
para seguir adelante.

Ayúdanos Señor a descubrir
en tu persona la huella de Dios,

y a dejarnos transformar
por tu mano
que siempre es poderosa,
por tu Palabra
que siempre es sabia,
por tus caminos
que siempre son seguros,
por tu mirada
que siempre es profunda,
por María
que desea siempre nuestro bien.
Amén.



PARROQUIA NTRA. SRA. DEL PERPETUO SOCORRO
Misioneros Redentoristas

C/ Veracruz, 2, 06800 Mérida (Badajoz) - TFNO: 924 31 48 54
facebook.com/parroquiaps.merida @parropsmmerida
<https://perpetuosocorrromerida.es>

